

EL AURIGA

ORGANO DEL CENTRO RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARRUJES Y ANEXOS

LA UNION

HACE LA FUERZA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Arapey 85, (local social)

SOLIDARIDAD

Sopla con los futuros vencedores!

Pues amigos se nos ha presentado un nuevo ideal... y le llamo así por el carácter que le quieren dar unos cuantos panieguados que lo plocaman, eiertamente que no valdría la pena ocuparse del asunto, si no se hablase de ideales y para que los compañeros del gremio no confundan ideas con sandeces, es que me propongo ocuparme del asunto.

Es el caso que unos cuantos patrones de *Cocherías boycoateadas*, sabiendo por experiencia propia lo que les cuesta un boycott, buscaron un medio para poder contrarrestarlo,—apruebo su idea—porque el tirano debe luchar para sostener su tiranía, por que entregarse con los brazos cruzados es de cobardes,—pero he aquí que el remedio les salió peor que la enfermedad.

Pero como la naturaleza es tan rica en producción, que el crear los parásitos, también creó los medios de destruirlos, también la sociedad actual, por ley fatal, á la par que creó el egoísmo en los grandes capitales, también encontró la ambición en los pequeños ambulantes; y esto es lo que ha dado margen á la «Sociedad Unión Conductores de Vehículos» (no confundir con los de carga) compuesta de patrones de Cochería y algunos habilitados deben su habilitación al Centro de Resistencia, porque si no fueran boycoateadas las cocherías que lo fueron, no se verían obligados á habilitar á nadie, para asegurarse el concurso de estos burguesitos en embrión que por el solo hecho de figurar como dueños de un coche, se llaman dueños de cocherías, por lo tanto no debieron difamar á el Centro de Resistencia, sino por el contrario estarles agradecido.

Pero lo más chocante es el idealismo pregonado en los manifiestos: con el fin de *contrarrestar el anarquismo*,... ¡Bravos muchachos! ¿cual es vuestro nuevo ideal? sumisos á la ley....

¿Sois acaso delincuentes? si lo sois nada podemos hacer por vosotros, más que enseñaros á encuadraros en la razón y en la justicia, en la equidad y el amor al hombre por el hombre, este es el anhelo anarquista, y cuando vuestros sentidos se iluminen y comprendais lo que es anarquía, os considerareis más felices, y no empleareis esa palabra tan bochornosa y adúlona, *sumisos á la ley*, palabra digna de un curial ó de un fabricante de leyes; la ley se impone en la sociedad actual, mientras el po-

deroso factor del nuevo ideal no la destruya cuyo factor es la ciencia sociológica.

¿Sabeis ahora señores de la Conductores de Vehículos de.... lujo? Lo que os puedo garantizar es que nuestra dignidad nos priva de rendir culto á los antecedentes que dicen vuestros manifiestos; lo que más nos disgusta es el incremento que ha tomado la Unión Conductores ya casi no nos queda á quien explotar, y ya no sabemos á quien imponernos para ejercer nuestra tiranía, pero confiamos en la benevolencia.... y amabilidad.... que guardan en su corazón, que cuando le sobre algún asociado, no lo mandarán para que podamos satisfacer nuestra manía de tiranos. ¡Pobres inconscientes! ¿Creis acaso que en el Centro de Resistencia, se toman resoluciones entre cuatro ó cinco individuos, y que se aprueban reglamentos con la sanción de quien lo fabrican?

Nuestro gremio sabe bien á que atenerse; en el Centro de Resistencia no hay patrones á quien temer, los socios saben bien quien los explota y como son explotados; también saben los acuerdos tomados en el último Congreso Obrero dado por la Federación Obrera R. U., y lo saben por que la mayoría asistió al Congreso, y los que no han podido asistir se les dió cuenta en las Asambleas efectuadas.

Pero los señores de la Conductora de Vehículos de.... lujo ignoraban todo esto, y lo ignoran porque en vez de entrar en los centros obreros á aprender sociología; no saben más que hacer papeles ridículos ante los obreros y ante los mismos burgueses; que también los hay que conocen mucho de emancipación obrera; se van á dar corte á los cafeceros y á otros lugares á donde los conduce la manía de la opulencia.

De esta manera es como ellos han podido concebir la idea del nuevo ideal de embrutecerse trabajando doce horas ó todas las que se le antoje al patron, siendo más de doce.

Así es también como han concebido esos manifiestos, que en vez de saherirnos, consolidó más nuestro Centro de Resistencia.

Así es como han concebido un reglamento desprovisto de sentido, declarando principios retrogados, á todas luces beneficiosos para los patrones, y con ese programa quieren llevar al precipicio al Centro de Resistencia; vana intención.

Por muy activa propaganda que nosotros hiciéramos, nunca nos daría un resultado tan favorable, como lo que ellos se encargaron de hacer, aunque inconscientemente; podemos estar satisfechos de nuestra obra, porque al fin la de los vehículos es una resultante de nuestros esfuerzos.

Lo que si, les niego el derecho de decir que se han deslizado del Centro de Resistencia, porque la media docena que forman el contingente de las catorce.... Admírense catorce Cocherías.... la mayoría nunca perteneció á nuestro Centro, y la minoría ó sea el señor secretario de la Conductores de Vehículos, el sabe porque no forma parte, y como también lleva en el corazón lo que dice el reglamento, será sincero con sus compañeros, pregúntenselo.

Tendría mucho más que refutar al autor de los manifiestos, pero confieso francamente, aunque sin sumisión, que aun que sobren ideas me falta la literatura á pesar de mi opulencia y mis sueldos fabulosos, como soy de estirpe labriega, las aulas de la universidad y seminarios, fueron vedadas para mí; pero si, le ofrezco mi puesto de caudillo, si no le causa repugnancia, siempre que mis explotados acepten.

Para terminar hablo á mis compañeros que aún continúan en la brecha, y les digo que los hombres de lucha y de conciencia no necesitan directores; cuando crean necesario consultar á un compañero para mayor abundamiento de sus convicciones cegando en buena hora, pero despues de consultar al compañero consulta la razón, la lógica y la justicia, cuando hallais hecho todas estas consultas en vosotros mismos, surgirá la convicción de vuestro deber, de esta manera es como necesariamente quedan anulados los pretendidos directores.

La convicción de sus deberes hace á los hombres fuertes, la duda de los deberes hace individuos sumisos traidores y cobardes.

Sed fuertes, sed conscientes de vuestro deberes y de vuestros derechos, y cuando os toque de pedir mejoras en vuestro trabajo, pedi lo razonable, no demostreis la debilidad que habeis demostrado hasta la fecha, por que si de un principio hubierais pedido lo justo ya lo hubierais conseguido, anduvisteis con contemplaciones y resulta que estais en menos de la mitad del camino y es necesario conquistarlo todo porque todo es de todos.

JOSE SANROMAN.

ENTRE EL LODO

Es una fatalidad humana: en todas las agrupaciones ha de haber miserables y asquerosos traidores, que con cinismo verdaderamente criminal traicionan las más nobles causas, envenenándolo todo con su inmunda baba de repulsivos reptiles, que no saben vivir de otro modo sino arrastrándose por el lodo de las bajezas.

Decimos esto á raíz de la actitud rastrera

asumida por la recua de mansos carneros que capitaneada por Carlin, el Ternera y otros varios que en su ambición de lucro no reparan los medios para llegar al fin, pues los manifiestos que hicieron circular es la prueba más acabada de su rastrería:

La Union Conductores de Vehículos ó mejor dicho *Sindico Amarillo*, basada en la libertad de trabajo no es otra cosa que una agrupación de individuos que esperanzados en las promesas de varios dueños de cocherías, han tratado de ligarse con el fin de hacer volver al gremio á las mismas condiciones de esclavitud en que vivía hace dos años, y no es de extrañar que se valgan de todas las bajezas; para poder llegar á ello.

A pesar de las mistificaciones de ese *Sindico Amarillo*, y de todas sus falsedades; esperamos que pronto se verán sus sofismas caer por tierra pues en las reuniones que tuvieron, por lo que hemos observado, no sabemos si seria el miedito á que se le cantara la realidad de las cosas, que en preevención era mayor el número de policías, que de concurrentes á dichas reuniones del *Sindico Amarillo*.

Algun compañero que concurrió, á la invitación hecha por medio de manifiestos no se les permitio entrar, es verdad que los que fueron era con el fin de gozar de las magnificas declaraciones de principios que tiene por lema dicho *Sindico Amarillo*.

Pero por si acaso los componentes del *Sindico Amarillo* no lo saben, y quieren tomarse la molestia; en la primera reunión que efectuó el Centro de Resistencia Conductores de Carruajes se les invita, para que se informen y defiendan, con la cara descubierta, las caballerescas conciencia intachables de los Alvarizas, los Rodriguez, los Ferreiros y los etc. que tundaron dicho *Sindico Amarillo*; y le hacemos presente que los policías no le impedirán que entren al loca (salvo que vengan borrachos)

Pues los concurrentes no tienen que temer á nadie, aqui se acostumbra á respetar para ser respetado, sin recurrir á los polecias.

Esperando que así verán por sus propios ojos la bancarrota que entenebrece y atemoriza que aún no llega al seno de esta colectividad donde nunca por la razón de los hechos y los fines que persigue, puede presentarse, y que solo en los cerebros pobres de ideas y de conocimientos, pueden tener un momento de duda; pero en los que se han tomado el trabajo de analizar los efectos y conocen la causa mejor de la existencia de los Centros de Resistencia, saben demasiado que son la resultante de la explotación capitalista, y mientras susista el antagonismo entre el capital y el trabajo, tiene que existir los Centros de Resistencia, pues ellos son la escuela elemental en las luchas económicas, la escuela donde los trabajadores aprendemos las primeras nociones de revelación, es la aula que nos enseña las elementales reglas de los derechos del hombre; es donde unidos nos comunicamos los sufrimientos, las miserias, los dolores y lugar donde mancomunamos nuestras ideas para

detener el avance de la explotación capitalista; y cuando esta explotación del hombre por el hombre desaparezca, entonces si no tendrá razón de existir los Centros de Resistencia.

Así debeis tener presente que aun sufrireis muchos buenos ratos, ante que veais desaparecer esta fuerza que pesa como una mole de plomo sobre los capitalistas, y que cada día vienen nuevos factores á darle mayor energía y potencia para aplastar á los repulsivos reptiles que se opongan á entorpecer la marcha ascendente, hacia una sociedad más en armonía con la verdadera humanidad.

MAYO.

BOYCOTT

Las cocherías boycoteadas, que forman el *sindicio amarillo*, son las siguientes:

Viuda de Pizzi Gerrito 310 y Convención 23—La de Bernardo Ferreiro, calle Uruguay 43, este caballero fué el primero que hizo circular la lista negra, el cual pretendia boycotear á los compañeros que no querian hacer traición á sus hermanos, estos boycoteados estan hoy trabajando en el gremio, en mejores condiciones, que en las que estaban trabajando en la casa de ese caballero.

La de Miguel Correa, calle Yaguaron 30 otro que hizo tambien correr la lista negra boycoteando á los obreros que se sometieron á su egoismo de explotar á los trabajadores pero que hoy tambien estan estos boycoteados (por este caba...llero,) trabajando en muy mejores condiciones, que lo que estaban antes, pues la ex comunión de los explotadores es un talisman que hace mejorar á los trabajadores, moral y materialmente.

La de Alvariza y Cia. calle Goes 126, este caba...llero que continuamente con su jesuita conducta de respecto, despues de aceptar las reformas impuestas en el 1.º de Noviembre pasado y de comprometerse abonar los 6 dias que habia hecho perder á los obreros a causa de su terquedad.

Y que despues de violar lo pactado con los obreros se negó abonarles los jornales, conste que este caba...llero debe á los que en esa casa trabajaron hasta el 24 de Noviembre pasado, les debe 6 dias de jornal á cada uno.

La de F. Gonzalez, calle Goes 143, esta forma parte del *sindicio amarillo* y en ella quedaron dos carneros los cuales son Manuel Iglesias, á Montaña la chiva y Remigio Nogueira, este caba...llero de Gonzalez es el que despues de haberse comprometido á respetar las emergencias que tuviera este gremio con los capitalistas, fué de los primeros que olvidó su palabra de caba...urro.

La de Manuel Rodriguez y Cia. calle Vazquez 108, estos señores con los que encabezan y sostienen el *Sindicio Amarillo* los que en Enero de 1906 despues de sufrir las consecuencias de un boycott, por despotismo y ambiciones de lucro, que aprove-

chando la huelga general sostenida por este Centro contra la Tarifa que el Municipio queria imponer á nuestros compañeros de plaza, trataron de entrar en arreglos con este Centro y las condiciones fueron estas.

Que Rodriguez y Cia. no permitiera salir los coches, carros y etc. mientras durara dicha huelga.

Que respetaria las resoluciones de este Centro en igualdad á las demás cocherías. A condición que este Centro le levantara el boycott que pesaba sobre su casa y la de Gonzalez.

Pero no bien se presentó la ocasión, violó descaradamente lo pactado, pues cuenta con unos cuantos carneros que en todos los movimientos no han hecho más que traicionar á sus hermanos.

Estos adulones son los que representan y hacen de pantalla á los patrones en el *sindico amarillo*, pues forman la comisión y se encargan de todos los trabajos que se relacionan con el *sindico amarillo*, es decir de carneros de rompe-huelgas y de esbirros.

La de la Viuda de Arriendarre, otra que en poco tiempo le llegará la viudez de capital.

La de A. Gamara, esta que apenas se sostenia teniendo buen elemento para el trabajo, y que ahora con los dos carneros que tiene, no tendrá más remedio que seguir el camino de su ante sucesor.

La de Vicente Rodriguez; este se ligó al *sindico amarillo*, y todo el personal se quedó carneando, uno porque le salió de padrino de casamiento: otro porque le paga la copa á menudo y uno por una causa otro por otra, todos quedaron dándose guampadas unos á los otros.

La de Bartolo Venturi calle Yaguaron 336, este que poco le falta para que la polilla liquide lo poco que queda de lo que antes fué Empresa de Pompas Funebres, no tenia más remedio que agarrarse aunque sea de un fierro candente para salvarse del naufragio, y si ya no cayó es porque aún tiene algunos alientos ajenos que lo sostienen.

El Boca Tuerta, el Criollo, El Mondiola y Francisco Bocalandra, aguantaran mientras los Carlines puedan sostenerlos, pero ya sabemos que esos puntales sobre temblarales no podrán resistirse mucho tiempo.

Tiempo al tiempo, que el Boycott es mangar que indigesta al que le toca cargar con él.

Entusiasmo y Conciencia

El entusiasmo es un factor indispensable para la lucha, pero para que el combatiente tenga todo el ardor necesario que se requiere en los momentos del combate, es tambien indispensable que el combatiente tenga formada una conciencia mas ó menos exacta del porque de la lucha que haya comprendido, porque no solo el entusiasmo del momento es el que nos vá á aportar el bien, sino que ha de ser una lucha sin tregua ni descanso.

No basta que en los momentos de huelga

nos concretemos á no ser traidores, y carneros, como vulgarmente se dice. ó tampoco basta con abonar las mensualidades de la Sociedad, como muchos creen que con eso han terminado su misión. No compañeros, no termina hay vuestro deber; es necesario concurrir á las reuniones y asambleas, á las conferencias, leer periodicos y folletos obreros, y tratar en fin de hacerse una conciencia firme del porque de la lucha que tenemos emprendida.

Una vez formada una idea clara, de nuestros propositos, inculcarle á nuestros compañeros, y en general á todos los que no se hayan dado cuenta del triste papel que desempeñan en la actual sociedad.

Cuando indistintamente, cumplamos con este deber, habremos contribuido á la gran obra emprendida en pró de la causa que defiende el proletariado.

El Campesino y el Patrón

Una isla perdida en el vasto Océano era poblada solamente por dos habitantes: un señor que de ella se decía propietario y un campesino que trabajaba afanosamente aquel pedazo de tierra.—¡Soy yo quien te mantengo! le decía con grau orgullo el señor al campesino.

El campesino que era bastante corto de entendimiento y que trabajaba como un búfalo desde la mañana á la noche y comía una especie de *polenta* y cebollas para cultivar las legumbres, las vides y los frutos y proporcionar buenos pollos y carnes al señor respondía con conocimiento, quitándose el sombrero y limpiándose el sudor.—¡Tiene razon, usted señor patrón! ¿Como me las arreglaría yo para vivir si no fuera por Vd.?

Pero un día sucedió que se murio y que paso? El campesino quedó en el islote, y no sin sorpresa comprendió que podía comer y beber, el pan, la carne, el vino, que ante daba á su patrón, trabajaba menos y comía mejor.

Entonces comprendió que era el quien con el fruto de su sudor habia mantenido y engordado á su señor, mientras que habia creído siempre que era el patrón quien lo mantenía á él: y dándose una palmada en la frente, exclamó:

—¡Que bestia he sido!

FIRMES

Si: siempre firmes en la brecha, consecuentes con nuestro lema de vencer cuantos obstáculos se nos cruzan por delante en nuestra marcha progresiva, haciendo añicos cuantas cadenas con que nos quieren detener.

Todo el que se oponga á la marcha ascendente del proletario hacia su emancipación, cae aplastado bajo el peso de las conciencias fortificadas vigorosamente por el espíritu de reveldía contra toda opresión.

Nuestro gremio ha dado pruebas de ser solidario, de luchar por la emancipación y

por los derechos que al hombre le corresponden, siendo consciente en la lucha contra la burguesía, y contra los compañeros que por promesas, por debilidad ó por otra causa se han vendido, no reconociendo el mal que con su actitud causaban.

No importa que algun infeliz se aparte de nuestras filas para convertirse en lacayo de los patrones, en instrumentos inconscientes de nuestros enemigos; no importan las traiciones malvadas ni las delaciones cobardes, nada detendrá la marcha emprendida, bajo pena de verse en el lodo de la vergüenza, de la derrota.

Apesar de que unos cuantos individuos que siempre fueron refractarios á toda iniciativa de mejoramiento que el gremio por medio de su fuerza impusiera á los patrones y que siempre han hecho el papel de judas, sirviendo de traidores en todos los movimientos habidos y llegando ahora hasta el extremo de formar el *Sindico Amarillo* sostenido por los patrones de cocherías boycotadas; con el fin de vernos en nuestra marcha hacia la emancipación.

Pero no la detendrán; porque á los que tienen un poco de conciencia obrera no les atemoriza la cobardía de unos cuantos que con fines rastreros pretenden imponerse al paso del progreso, pues esperamos verlos mansamente pedir amnistia, como otras veces lo han hecho.

Pues, nuestro gremio organizado con fuerzas vitales bien cimentadas; sabrá imponerse ante la avaricia y el crinitismo de los amos de los borregos, y darle el merecido á que se han hecho acreedores.

Nuestra firmeza en la lucha lo demostrará.

¡Leed y Aprended!

Don Salvador Mido, trabajaba en la empresa de un gran capitalista hacia dieciséis años, sin faltar una sola hora, excepto algun día por una muy grave enfermedad, que lo imposibilitaba ir á su tarea.

Era don Salvador Mido, un trabajador incansable y muy adito á su patrón, y casi cave decirlo, un tanto adúlón y sumiso salameiro.

Su amo, era su Dios, su padre y su todo. ¿Como no quererlo así, y estarle altamente agradecido? Su patrón lo quería mucho; hasta los extremos, tanto como á sus propios hijos! Le habia hecho muchas promesas, y á cual más favorable, hacia un brillante porvenir, y que siempre estuvo... por...venir, no obstante haber esperado dieciséis años, y contaba á la sazón 51 de edad.—Pensaba Salvador Mido, pasarlo bien algun día, y eso lo impulsaba á esperar, y sacar fuerzas de flaquezas.

Empezó la unión de todos los trabajadores, para resistirse á la gran explotación y abusos de los amos.—Los compañeros de don Salvador, suplicaron á éste, se asociara; lo que hizo muy contrariado, y figuró solamente como «*Socio de recibo*» y sin tomar parte ninguna en reuniones y asambleas, ni cosa por el estilo.

Se trata de un mejoramiento en el trabajo; se inicia una huelga, pero don Salvador, ni con cuarta de dos bueyes, se pudo hacer abandonar el taller de su bondadoso amo.

Esperaba las mejoras, siempre ofrecidas, y... ¡que iba á rebelarse contra don Buenaventura! (así se llamaba su señor) Todos los compañeros se sostienen en la lucha, y don Salvador, se sostuvo corneando en su puesto.—Su señor, le decía que no lo abandonase, que no le pesaria; y que no se juntase con los otros pillos.

El señor Buenaventura, tuvo que acceder á sus obreiros, ajustándose á un pliego de condiciones: en el cual se establecía la destitución de los traidores al movimiento, y don Salvador, fué puesto de calle en las patitas sin más tramites.—A pesar de todo el señor patrón le prometió que siempre lo tendria en cuenta, y que reconociendo sus humildes procederes, no lo dejaria carecer de nada en absoluto.

Don Salvador Mido, se fué para su vivienda muy triste y abatido.—Transcurre un mes; dos y tres, y el infeliz anciano no hallaba sitio donde trabajar, ni en su protección, ni en ningún otro trabajo; dado á que sus antiguos compañeros, comunicaron á diversos centros de resistencia, no fuera admitido, dandoles los detalles de su infame proceder.

En fin; don Salvador, estaba sin recursos y sin medios de hallar trabajo, más aún; en la casa que habitaba, le exijian el pago del alquiler ó la pieza, dándole un plazo para entablarle el desalojo si no cumplia á su tiempo.

Tenia el hombre un recurso de reserva, y era la promesa de su ex-patrón, y á él se dirigió; despues de contarle sus lástimas, aquel le dijo: qué, dinero no le podía facilitar, pero, que tenia una pieza en los altos de su casa particular, y que en ella podía alojarse provisoriamente durante no trabajase; pero que le contestaría, si su Sra. esposa lo admitia, que él haria la proposición, y que si ellaera gustosa, podía ir á vivir allí.

El señor Buenaventura, lo propuso á su buena señora, agregando que don Salvador era aquel antiguo obrero, que habia cargado en brazos á todos sus hijos cuando eran pequeños, y que los Domingos que estaba franco, se costeaba llevarlos á pasear por las plazas, en vez de ir á divertirse por su cuenta.

Su esposa, se opone con toda energia, y se transforma en una fiera; pretextando que en su casa no admite esa clase de gente que quizá tendria su familia inmunda de vichos y su mobiliario infectado de chinches. Se discutió algo el asunto, y la fiera venció.

El criado que les servia, escuchó el diálogo y siendo amigo de don Salvador, le llevó la noticia, la que recibió aquel como el punzazo de una aguja en su corazón, desistiendo por lo tanto, de ir á pedir la contestación á su ex buen amo.

Por fin; viendo llegar el momento de fallecer de hambre él y sus hijos, se dispone hacer acto de presencia, en una reunión general que celebraban sus antiguos camaradas en aquella misma noche, y allí ante la presencia de todos aquellos hombres, á los cuales habia él juzgado como araganes y canallas, con lágrimas en los ojos, expuso su arrepentimiento; la acción recibida de parte de su señor Patrón, las necesidades extremas en que se hallaba, y las dificultades que le rodeaban para encontrar trabajo.

En aquel momento todos aquellos hombres de humanos corazones, que no aspiran más que á buscar el bien propio y de todos sus semejantes, conmovidos hasta en la más pequeña fibra de sus existencias dieron un ¡Viva! unánime á don Salvador, que en verdad, acababa de salvarse uniéndose á los hombres y acto continuo se procedió sobre una moción presentada para hacer una recolecta de dinero entre la asamblea en

beneficio de don Salvador, la que dió por resultado una cantidad para que abonase tres meses de alquiler y un resto para comer durante otro mes; proporcionándole ellos mismos los medios de colocarse en otra empresa que no fuese la del bueno de don Buenaventura; y aquel pobre é ignorante anciano viviendo regularmente.

Ahora, nos suele decir don Salvador, que toda vez que encuentra por la calle á don Buenaventura, aún se descubre ante él por el respecto que le infunde, pero sin pronunciar una palabra, y á medida que se aleja de él, solo dice en su interior como recuerdo de gratitud:—¡Que te parta un rayo!

EVA RISTO

El Krumiro

Entre las largas y continuas luchas que la clase trabajadora conciente y organizada, mantiene contra el predominante y explotador capitalismo, para conseguir arrancarle un mendrugo más de pan, nos sentimos capacitados de un espíritu de justicia, exponiéndonos á todos los sacrificios, porque estamos convencidos que nuestras reivindicaciones son siempre justas, porque comprendemos con amplio criterio y sobrada razón, que tenemos derecho como todo ser que necesita nutrirse para vivir y gozar de lo que la Naturaleza nos dá.

Pero con hondo pesar, sintiéndonos al mismo tiempo llenos de ardiente indignación vemos á trabajadores que á causa de estar sumidos en el más negro obscurantismo ó arrastrados generalmente por un vil y miserable egoísmo estúpido, ponerse incondicionalmente de parte de los patrones remachando de este modo sus cadenas y traicionando á sus hermanos de la manera más cobarde; desempeñando el papel más ruín, que un hombre que tenga un poco de criterio, debía repugnarle inmensamente hacer el triste papel de «carnero».

¿No se dan cuenta tal vez, que al traicionar á sus compañeros, traicionan hasta los mismos intereses de su familia?

¿Qué si tienen hijos las más de las veces se ven despreciados por ellos mismos al ver que su padre no es un hombre capaz de conquistar una simple mejora para aliviar sus necesidades?

¿No comprenden estos infelices que nosotros al alzar nuestra bandera de reivindicación pedimos el mismo derecho como hermanos que somos de infortunio? Crean acaso que si nos sublevamos lo hacemos por puro gusto? (como dicen nuestros burgueses). ¿No palpan en sus hogares las angustias, los pesares, los atroces sufrimientos de las privaciones? Y si lo ven, si lo comprenden. ¿Porqué entonces no vienen con nosotros? ¿porqué prefieren apuntalar y sostener sus propios verdugos, perjudicándose ellos mismos y á sus propios hijos? ¿No comprenden que nosotros no podemos permitirles, no debemos tolerarles su infame conducta? No; no debemos, tolerarlos, porque al hacerlo, forzosamente tendrá la derrota que coronar nuestros ideales de emancipación y para combatirlos, todos los medios son buenos. Primero la persuasión, los razonamientos pacíficos y después, si él comprende nuestra razón, comprende nuestra justicia y á pesar de comprenderlo, no quiere seguirnos, perjudicándose él y perjudicando la causa, entorpeciendo la marcha emprendida por sus compañeros hacia el hermoso porvenir de la emancipación proletaria; entonces se colocan en una situación fuera de toda lógica humana y su mal proceder tendrá su merecido, porque él es como la piedra colo-

cada en la vía para que descarrile el tren, y nosotros por su torpe y necia culpa no queremos descarrilar, y para seguir seguro nuestro camino los limpiamos y seguimos firmes en nuestros propósitos de conseguir el bienestar á que tenemos derecho.

Es necesario que una vez por todas dejen de permanecer en ese estado de apatía, de indiferencia y sean hombres, no esclavos sumisos, viniendo á nuestras filas para así formarse una conciencia de clase. Y así unidos demostraremos á nuestra vez que hemos comprendido que el verdadero puesto es en nuestro sindicatos obreros, nuestra escuela revolucionaria que está llamada á realizar la completa emancipación que todos los hombres conscientes anhelamos y queremos que desaparezca la explotación del hombre por el hombre.

La huelga

Es el acto de guerra más importante que se realiza entre propietarios y burgueses, merced al cual es posible darse cuenta de toda la diferencia existente entre patrón y obrero entre capitalista y asalariado. Cuando se han agotado los recursos de orden moral, cuando el trabajador ha apelado infructuosamente á todos los medios conscientes y conmovedores para ablandar al amo ó inclinarlo á concederle una mejora en sus condiciones de vida, recién la huelga se impone, como el medio supremo de reducir al patronato á ser bueno, humano y equitativo.

El corazón del burgués está en su bolsillo, la huelga tiene la virtud de herirlo en ese órgano vital por excelencia. Naufragados todos los sentimentalismos, las bellezas morales y las hermosas máximas de humanidad que hacen el caudal del burgués tariseo é hipócrita, la huelga tiene la virtud de demostrarlo tal como es: francamente malvado y egoísta por propia naturaleza.

Mientras el obrero humilde y sumisamente se aproxima á él, sombrero en mano, con la natural cortedad y respeto que lo caracteriza cuando aún no se ha revelado el inmenso valor social que representa: el burgués lo contempla benévolo, tranquilo y hasta agradablemente, porque le place y halaga el socialismo, y con un cariñoso «¡Hola, mi hijo, ten paciencia, los negocios van malamente, todo queda arreglado de acuerdo con su mejor provecho. Si el pobre diablo, á quien el hambre y las privaciones acosan, se hace terco y fastidioso, la bonhomía ficticia del burgués se trueca en ira y priva de trabajo y pan al incómodo peticionante que viene á turbar tan imprudentemente la tranquila digestión de sus ganancias».

Obreros, ¿no os ha pasado esto?

¿Cuántas veces no os habéis sentido deprimidos, humillados, después de una acción análoga, en que con justo rencor se han rebelado vuestros principios rudos de equidad y altruismo, y la figura sonriente y renévola del patrono, se ha representado en vuestro espíritu, tal como es, en toda la repugnante maldad y egoísmo que la caracteriza!

Sin embargo, cuán distinta es la actitud del burgués cuando os presentáis, unidos á vuestros compañeros de trabajo, de taller, de gremio, de clase, y le decís, con todo el orgullo y la dignidad que debe caracterizar á hombres útiles, conscientes de sus funciones sociales y del despojo inhumano que se ejercita en ellos: Venimos á recuperar una parte de lo mucho que nos detentáis injustamente; venimos, no á impetrar de vuestra caridad, pues sabemos que no la tenéis, sino á reivindicar el derecho á una

vida mejor que nos corresponde, y de la cual somos dignos; dádnoslo, pues si os negáis á ello, nuestros brazos é inteligencias os faltarán, y sin ellos, bien lo sabéis, la esplendidez de vuestra vida, la ociosa fastuosidad en que pasáis vuestros días será imposible.

Ved, ahora, al burgués tal cual es, en el negro fondo de su alma la sonrisa ha huido de sus labios, y una crispación nerviosa de odio y de rencor agita sus miembros. «Me queréis arruinar, malditos», es la voz airada que sale de su corazón egoísta. «¿No os he dado bastante? ¿qué queréis aún de mí? mi casa, mis hijos, llevadlos, ladrones, habría que hundirlos á todos en una cárcel.»

Ante vuestra firmeza, ante el continuado silencio de muerte que invade la fábrica ó el taller, privado de la vida intensa que lleva á su seno la masa de obreros, toda una serie de penosas elucubraciones invade la mente del avaro burgués. Lucha feroz, entre el instinto de acaparar para sí todo el provecho social, y la inteligencia, que le grita que si no accede, sus máquinas, dejarán de producir riquezas y no entrará un centésimo en sus cajas.

Y por fin cede, cede con todo el dolor de su corazón, con el odio en su pecho, con un inconfesado y sórdido anhelo de venganza, que es el fondo ni más ni menos que el deseo de restablecer á los obreros rebeldes en las mismas condiciones abyectas en que se hallaron antes.

Obreros, ¿no habéis sentido esto?

Sin la huelga no se obtiene nada del patrón. Es en vano reclamar humanidad y justicia á seres cuya vida es una obstinada reproducción de crímenes de toda especie y que edifican su felicidad sobre la miseria, las lágrimas, el duelo incesante, eterno, de una inmensa porción social que agita desesperada y vanamente sus brazos en demanda de comiseración.

El burgués ha de ser bueno por la fuerza de las cosas, tocado en su corazón, la bolsa, por las víctimas,—sólo atemperará su codicia bajo la amenaza terrible de que se le secuestren totalmente las fuentes de su explotación,—ese proletariado que labora en el taller las riquezas que nutren al señor, ocioso y holgazán, y le colman de hermosos goces de brillantes satisfacciones.

La huelga tiene esta virtud regeneradora, saludable y moral: lo que no puede el falso altruismo de los amos sociales, lo logran los obreros reunidos en un haz, poderoso y fuerte, haciendo bondadosos y humanos, en la medida que es susceptible y capaz, los miembros de una clase que sólo mantiene sus privilegios en tanto que exista una mayoría de hombres condenados á vivir en la abyección y la miseria, generando riquezas, bienestar y poder para ella.

Después de esto, obreros montevideanos, cuyo misero jornal no os alcanza para vivir y mucho menos para nutrir vuestros hijos, vuestras mujeres, si los tenéis, no sentís el deseo de evidenciar si miento, si falseo ó deprimó la personalidad moral de vuestros estimados señores?

Probadlo, os cuesta poco, demandad humildemente aumento, sin amenaza de huelga, tocando el alma del liberal, del progresista, del... buen burgués que os arrebató casi la vida, y si os lo da, soy un mentiroso, un cretino, un infame.

Pero, si no es así, prometedme que esta comprobación no caerá en saco roto y que el futuro de vuestra existencia será un giro implacable de guerra, un viva constante á la huelga, lanzado contra los explotadores, en los cuales sólo podemos hallar piedad y justicia cuando nuestros brazos giran amenazadoramente sobre sus cabezas.

LUIS BERNARD.